

¿A DONDE VA EL DOLAR?

Sebastián Mantilla, S. J.

Doctor en Ciencias Económicas.

Uno de los tópicos debatidos hoy día en EE. UU. es el problema de la inflación, de la pérdida de poder adquisitivo del dólar. ¿Continúa la economía de EE. UU. siendo una economía sólida, o hay en sus entrañas algún gusano maligno que va poco a poco royendo su aparente solidez? Como en las enfermedades del cuerpo humano tienen los médicos que estudiar primero los síntomas y luego procuran encontrar las causas, así es en Economía. Uno de los síntomas de enfermedad económica es la inflación y ésta puede resultar a veces, como ocurre en EE. UU., como secuela inevitable de una exagerada prosperidad. Así como el hijo rico de un padre millonario tiene el peligro de llegar a gastar más de lo que conviene, por mucho que pueda gastar, así el pueblo americano con su refinado y altísimo nivel de vida confronta ahora la desagradable realidad de que su economía, por muy próspera que esté, se resiente de su incontenible empeño en alcanzar cada vez nuevas y mayores comodidades de todo género. El resultado es un presupuesto astronómico, una deuda pública y una carga impositiva crecientes, un comerse hoy, con las ventas a plazo, las ganancias de mañana, un incremento enorme de la burocracia oficial resultado en parte del incremento de la población. Finalmente, también deben incluirse los enormes gastos de guerra, porque la ayuda a aquellas naciones que en caso de un conflicto bélico pudieran contener o retrasar la ola invasora rusa es considerada por EE. UU. en sus declaraciones oficiales como una condición esencial de su prosperidad. Todo ello contribuye al fenómeno de la inflación que se manifiesta de un modo claro en la pérdida de poder adquisitivo del dólar y en la espiral de los precios que suben continuamente y que, como timbres de alarma, anuncian la proximidad del peligro y con su repiqueteo denuncian a las autoridades públicas que la alegre marcha de los gastos públicos y privados va alcanzando ya una velocidad superior a la que un prudente conductor puede permitirse llevar.

No hace mucho que tratando de este tema indiqué aquí mismo este peligro. Hoy puedo añadir que el mismo Gobierno, por boca del Ministerio de Hacienda ha reconocido oficialmente su existencia, como yo mismo pude comprobar cuando a fines de junio asistí en Washington a la sesión de la Cámara de Representantes y oí al Sr. Humphrey defender la política económica del Gobierno Eisenhower contra los ataques de la oposición. Ante el Comité de Hacienda del Senado, constituido para investigar dicha polí-

tica, el Ministro de Hacienda presentó un informe que pretendía "ayudarle en su investigación", pero que de hecho no era otra cosa que un modo habil de debilitar el ataque tomando la iniciativa. De pié, apoyado negligentemente sobre el atril, leyó durante dos horas un voluminoso estudio y se defendió, micrófono en mano, contra las interrupciones de sus "jueces", aunque no realmente en plan de acusado sino más bien de acusador.

Con todo, y a pesar del tono optimista de su escrito, fácilmente se echaba de ver que el primer preocupado con la situación y que quería llegar a persuadirse con sus propios argumentos era el mismo Ministro de Hacienda. Basta leer entre líneas para convencerse de ello. Su argumentación podría condensarse así: "Hemos hecho todo lo que a nuestro juicio era prudente hacer, pero los resultados no han respondido a nuestra buena voluntad. Las drogas empleadas para matar el gusano que corroe nuestra economía lo han atontado un poco, pero el gusano está vivo aún. La inflación se ha moderado, la fiebre ha disminuido un poco; pero la fiebre de la inflación continúa aquejando a nuestro organismo económico".

Esta sinceridad política ha tenido que desarmar en parte al Comité investigador. ¿Era posible hacer más? ¿Qué hubierais hecho vosotros? Porque, en efecto, la labor de este Comité se ha limitado a acusar, a conseguir arrancar del Ministro la confesión de que la situación es crítica. Pero la misma oposición no sabe cómo solucionarla y el actual Gobierno no puede considerarse como único responsable. Hay que equilibrar el presupuesto, hay que reducir los gastos. Todo eso está muy bien. Pero ¿quién pone el cascabel al gato? Ningún partido político quiere cargar con esta odiosidad y más acercándose ya unas elecciones. ¿Lo harían los Demócratas en su lugar? No es fácil responder afirmativamente.

* * *

Por la enorme importancia que tiene este informe oficial para conocer la situación económica de esta gran nación, vamos a dar aquí un resumen del mismo.

¿QUE OPINA DE SU SITUACION ECONOMICA EL GOBIERNO DE EE. UU.?

Presentada en forma apologética, pretende probar, punto por punto, que el Gobierno ha llevado a cabo el programa que se había propuesto para sanear su economía.

1) Sanear el déficit presupuestario.

Cuando Eisenhower llegó al poder había un déficit de \$ 9.400 millones. El Ministro asegura que se ha equilibrado ese déficit, aunque fuese solo a los tres años (1956) por haber reducido los impuestos considerablemente en 1955.

2) Reducir los cuantiosos gastos de nuestra defensa.

Aunque no mucho, éstos han pasado de \$ 50.400 millones en 1953 a \$ 41.000 millones en 1957.

—105

3) Arreglarnos del mejor modo posible para hacer frente a la carga de la deuda y obligaciones de Gobiernos anteriores.

De hecho sólo hubo una reducción temporal de la Deuda Pública cuando el Gobierno en 1956 decidió dedicar a este fin los 1.600 millones de dólares de superavit presupuestario de ese año. Acosado por las preguntas del Senador Harry B. Byrd, presidente del Comité de Investigación Financiera del Senado, tuvo que reconocer el Ministro de Hacienda que durante su administración la Deuda Pública ha subido de \$ 266.700 millones a \$ 274.200 millones. Y el interés medio que se paga por ese dinero tomado a préstamo ha subido también de 2,35% a 2,7. % durante esos cuatro años, aunque fuera (como dijo el Ministro) producido por la gran prosperidad y mayor demanda de dinero.

4) Defendernos de la inflación.

Resumiendo su propio pensamiento dijo el Ministro de Hacienda: "Casi la totalidad de nuestra población activa tiene empleo y con mayores salarios que antes. Nuestro pueblo compra prácticamente todo lo que produce. Pero quiere comprar más, más bienes de consumo y quieren más facilidades de producción. Confiados acerca del porvenir quiere que se les preste dinero para comprar aun más. Y aunque los prestamistas hacen hoy día más préstamos que nunca se hicieron, con todo no bastan. Teniendo en cuenta que se están utilizando la mayor parte de los recursos, una extensión aun mayor del crédito bancario no haría aumentar la producción sino que crearía una demanda adicional sobre la actual oferta de trabajo y de bienes producidos. El exceso de la demanda sobre la oferta provocaría una mayor alza de precios".

"Pues bien: para evitar el alza de precios que perjudica a todo el que tiene unos ingresos fijos se pueden seguir dos caminos. O se aumenta la oferta de bienes o se hace más lenta la expansión del número de dólares que se ofrece por dichos bienes. De hecho el Gobierno ha empleado estos dos medios, aunque es cierto que en este terreno es más eficaz la labor del Consejo de la Reserva Federal (supremo organismo bancario de la nación) que nuestro Ministerio de Hacienda. En efecto: nosotros no podemos fijar el tipo de interés —comenta el Ministerio— sino que hemos de pagar el interés corriente si nos hace falta pedir dinero prestado. En cambio el Consejo de la Reserva Federal tiene la autoridad y dispone de medios para ello".

A continuación señaló el Ministro cómo esta política de restricción del crédito y moneda cara se inició tímidamente en tiempos del Gobierno anterior en 1950, cuando el Federal Reserve Board dejó de fomentar la inflación crediticia.

"Pero era necesaria una acción más eficaz, y ésta es la que de hecho ha adoptado ahora el Federal Reserve por su propia iniciativa, pues el Gobierno no se la ha impuesto. Es claro que tiene el inconveniente para el Estado (como para todo otro prestamista) de recibir el dinero prestado a un interés mayor, pero se puede pagar este a cambio de contener la inflación. Más aún: este Gobierno, además de respetar la política seguida por el Federal Reserve ha procurado eliminar los déficit presupuestarios y reducir la deuda pública".

Más adelante le veremos recoger velas, ante los ataques del Senador Byrd.

5) Procurar reducir cuanta antes la carga de los impuestos.

En 1954 la rebaja economizó al contribuyente 7.500 millones de dólares. En tres años se ha ahorrado éste 25.000 millones de dólares. Si, con todo, los ingresos son mayores esto se debe a nuestra prosperidad. He de reconocer que el impuesto federal está "un poco" más elevado que lo estaba en 1953.

6) Hemos alentado la **iniciativa privada** suprimiendo las intervenciones de precios y salarios. Hemos liquidado todas las **empresas regidas por el Estado**, incluso la Reconstruction Finance Corporation y hemos creado un clima más favorable para la **empresa privada** alentando a los pequeños negocios, persiguiendo a los trusts. El comercio con otras naciones ha aumentado un 22% y hemos fomentado el ahorro.

No creemos, añadió el Ministro, que nuestras medidas antiinflacionistas hayan sido perjudiciales. "El Consejo de la Reserva Federal ha suspendido la creación de crédito adicional bancario, es cierto, pero lo que no ha hecho es restringirlo por bajo de lo que estaba y de lo que requerían las necesidades fundamentales de una economía sana".

El Ministro adujo estadísticas para probar que: (1) el total de los préstamos han aumentado considerablemente en los últimos cuatro años (1953-1956), (2) a base de ahorro más que de expansión crediticia, y (3) se ha destinado a bienes de consumo tales como autos, casas etc. mucho más que a cañones y tanques.

Finalmente al Sr. Humphrey salió al paso de una murmuración corriente: no cree que los bancos resulten beneficiados con el precio alto de la moneda. Los beneficios que hicieron en 1956 fueron de un 7,82%, que es menos que el beneficio normal de años anteriores. Son comerciantes en moneda. Y cuando cobran más por el préstamo dado también tienen que pagar más a aquellos que les entregan su dinero.

Aparentemente, después de sus dos horas de fatigosa lectura y en una atmósfera no muy fresca, a pesar del aire refrigerado, el Ministro había triunfado. Se oyeron calurosos aplausos en la derecha y en la izquierda del hemiciclo y varios senadores se acercaron a felicitarle. Pero aún no se había iniciado la lucha. Los Senadores Harry F. Byrd y Robert S. Kerr le habrían de obligar a rectificar en más de un punto importante.

¿QUE OPINA DE LA SITUACION ECONOMICA DE EE. UU. SU PARLAMENTO?

En días sucesivos fué sometido Mr. Humphrey a un frío y bien meditado interrogatorio que no perdonó ni siquiera la composición de su fortuna privada. De él resultaron en claro varios puntos fundamentales.

1º) **Que la Deuda Pública había aumentado en vez de disminuir**, como él había dicho en su informe. Humphrey reconoció que la Deuda Pública era últimamente de unos \$ 9.000 millones más. Si a ella se añaden las Deudas de los diferentes Estados, Ayuntamientos y particulares que suman en conjunto 525.000 millones de dólares, el total sube a \$ 800.000 millones,

lo que supone un aumento de 200.000 millones de dólares en cuatro años (un 33%). El Ministro admitió que esto suponía un fuerte aumento en la presión inflacionaria.

2º) Que la exacción tributaria está llegando al límite máximo compatible con el funcionamiento de la actividad económica. El Ministro reconoce que los impuestos se llevan el 31 por ciento de la renta nacional bruta, y que ésto es demasiado y no puede continuarse así por mucho tiempo. Pero que a pesar de todo va a haber que continuar así, en tanto no cambien las condiciones internacionales. "Cuando se vive en un mundo como el mundo en el que vivimos actualmente —dijo el Ministro— en el que se os amenaza con una pistola mientras se os dice "La bolsa o la vida", no hay otro remedio que dar la bolsa que la vida".

3º) Que antes no ha sido posible detener la inflación. Solo se ha reducido su marcha. "La nueva corriente inflacionaria —dijo el Senador Byrd— (en lo que va de Abril de 1956 a Abril 1957, el dólar ha perdido dos céntimos de los 100 valor nominal, que equivalen a 4 por ciento del dólar actual), va a continuar segun todas las probabilidades e incluso a acelerarse. El dólar actual tiene tan sólo el poder adquisitivo que en 1940 tenían 49,8 céntimos del dólar de entonces. Si esta desvalorización del dólar continúa, las consecuencias serán fatales. (1)

Y añadió: "No tenemos reservas con las que hacer frente a la más mínima depresión. Si volvemos tan solo a la renta nacional de 1955, o sea de hace dos años, los impuestos producirán 13.000 millones menos de dólares, lo que supondrá un déficit presupuestario de 12.000 millones que haría tambalearse a las mismas bases financieras de la nación".

4º) Que los presupuestos (equilibrados y todo) van en aumento. Los 9.000 millones de dólares de más se deben a aumento en los salarios, en los sueldos del Ejército, el material de guerra. "Un avión de bombardeo —dijo Humphrey— solía costar antes unos cientos de miles de dólares; hoy cuesta varios millones; un caza costaba menos de 100.000 dólares, pero hoy cuesta de 1.500.000 a 2.000.000 millones de dólares". "En los tiempos actuales la paz es más cara que la guerra". Como hay más población que antes, hay más expedienteo y más oficinas.

5º) Que no se ve el modo de frenar esta caída en picado. Todo el mundo quiere que se reduzcan los gastos... de los demás. El Senador Byrd se apoya en la opinión pública que —según él— se queja del aumento de gastos y desea se reduzcan. Pero, como Humphrey respondió acertadamente, cada cual pide que se reduzcan los gastos ajenos que gravan sus ingresos, pero siempre que él sea exceptuado de esta regla. Y después de vociferar contra el aumento de presupuestos se va a la Cámara de Representantes a ver al Diputado A o al Senador B para que le apoye y saque adelante el proyecto que a él le interesa.

En este régimen democrático, nadie quiere enfrentarse con la voluntad ni siquiera con los caprichos de los de los electores. Por eso es muy difícil que ni Republicanos ni Demócratas se remanguen de veras para meter un poco en cintura a esta enorme masa, alegre y confiada, que lo necesita con urgencia.

(1) Según las últimas estadísticas del Bureau of Labor los precios continúan subiendo desde hace catorce meses. Con todo, el Ministro de Hacienda anunció ante el Comité Financiero del Senado que esta subida toca a su fin. Veremos si acierta.